

Jitrik en diálogo: la dirección de tesis



Aymar de Llano

Centro de Letras Hispanoamericanas, Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata, Argentina.

Cuando conocí a Noé Jitrik en 1990 para pedirle la dirección de mi tesis de Doctorado, ya hacía años que venía trabajando la narrativa de José María Arguedas. Había obtenido dos Becas de Investigación en la Universidad Nacional de Mar del Plata, mi casa de estudios de origen y en donde desarrolló mi carrera académica. En sentido estricto, en la primera Beca trabaj las novelas de Arguedas y en la segunda las de Alfredo Bryce Echenique, un narrador distante del primero, pero también con una producción interesante, ambos peruanos. El motivo del cambio tuvo que ver con mi creencia errónea de que tenía que indagar otros autores para “no repetir temáticas”, aunque mi pasión seguía merodeando la orilla del universo arguediano. Me acerqué a Noé desde la orfandad de haberme quedado sin directora tras el fallecimiento de quien había sido mi mentora inicial, Liliana Befumo Boschi. Y, si bien después tuve otra dirección local, el hecho de inscribirme en la UBA, puesto que en mi Universidad no existían todavía las Carreras de Posgrado, me habilitó el atrevimiento de pedirle la dirección a quien conocía solo a través de la lectura: algunos de sus estudios eran parte de la escasa bibliografía que circulaba en el final de la década de 1980 en bibliotecas públicas, privadas o en fotocopias en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Con ese desconcierto llegué a entrevistarme con mi futuro Director, algo enredada entre autores y problemáticas pero con la firme convicción de iniciar el Doctorado. A partir de su aceptación para dirigirnos a mí y a María Coira, un tiempo después comenzamos a invitarlo a dictar seminarios de posgrado, pues ya comenzaban a dictarse los cursos para la flamante Maestría en Letras Hispánicas, la primera carrera de posgrado en literatura de Mar del Plata. Así fue como Jitrik se fue convirtiendo en un consultor de excelencia en diferentes aspectos para los colegas de la Facultad, tanto en lo atinente a las líneas de investigación, como a la formación de criterios para la única publicación que por aquellos años era la *Revista del CELEHIS*, o incluso para armar eventos académicos.

En aquel primer encuentro, Jitrik me regres a la pasión inicial: ese fue su primer acto como guía. Mediante un diálogo breve me dej en claro que vala la pena continuar con Arguedas. Para mí fue reconfortante pues, quién sabe por qué extraa razón, me había autoinfligido la obligación de cambiar de tema. Por esos años, como seal, se iniciaba la Maestría en Letras Hispánicas, lo que me posibilitaba cursar seminarios en Mar del Plata que, luego, la UBA acreditó a favor del plan de Doctorado original, ya que la Comisión me indicó cursar tres seminarios: uno de Filosofía del Lenguaje, otro de Teoría Literaria y un tercero sobre Argumentación. Por aquellos años también eran

profesores invitados para dictar seminarios de posgrado en Mar del Plata Eduardo Rabossi y Nicolás Rosa, con quienes cursé los dos primeros; el seminario sobre Teoría de la argumentación lo cursé en la UBA durante seis semanas con Carlos Pereda, que arribó desde México, donde residía. Así, luego de cumplir con el esquema solicitado, me dediqué a la redacción de la tesis.

Entre los trabajos leídos sobre Arguedas, el artículo de la *Revista Iberoamericana* “Arguedas: reflexiones y aproximaciones” (1983) de Noé Jitrik me había dejado encantada. El tomo, coordinado por Julio Ortega en homenaje a Arguedas, se publicó después de un Simposio celebrado en 1980, al que Jitrik fue invitado junto con otros críticos como Ángel Rama, John Murra, César Fernández Moreno, William Rowe, Rolena Adorno y Martín Lienhard, entre otros, en la Universidad de Texas, Austin. Desde una enunciación explícitamente elucubrativa y con afán aproximativo, que se manifiesta ya en el título para luego desperdigarse en el cuerpo, ese artículo me abrió hacia un mundo diferente: el de los problemas de escritura. Deja atrás toda lectura biográfica, muy insistente en esos años en los estudios sobre Arguedas, en los que se establecía una relación necesaria entre vida y obra, motivada por su última novela *El zorro de arriba y el zorro de abajo* (1971), publicada dos años después de su suicidio. Además, en su trabajo, Noé también hace referencia a otra línea que la crítica había saturado, la filiación de la producción del escritor peruano al indigenismo literario. En sus observaciones, queda claro que la obra de Arguedas se aleja del realismo, por lo cual deja de ser productivo inscribirla en corrientes indianistas, indigenistas o en la denominada *novela de la tierra*, para analizarla desde otros criterios de enfoque relativos a las operaciones de escritura. Complementariamente, en sus seminarios, Noé trabajó nociones como las *rupturas dentro y fuera del sistema*, estudiadas en profundidad desde las operaciones discursivas y relacionadas con las vanguardias. Por aquellos años traía sus primeras versiones de lo que después publicaría como *Los grados de la escritura* (2000), lo que significó un material privilegiado para nosotros. Recuerdo que se trataba de páginas impresas en las llamadas, por entonces, “impresoras de punto”, anteriores a las de inyección de tinta y láser. Ahí nos mostró su generosidad al ofrecer su trabajo y ponerlo en discusión con nosotros. Todas las reuniones que compartíamos con Noé redundaban en mi tesis, me enriquecía intelectualmente, me sostenía emocionalmente en el duro período de escritura y me formaba en nuevos modos de encarar la *lectura* y la *escritura*, además de cobrar una dimensión prevalente la instancia de *corrección*. No dejo de lado las reuniones sociales en las que, con humor, seguíamos indagando en cuestiones que formarían parte de nuestra actividad académica en sus diferentes facetas, lo que recién advertiría después de unos años de haber experimentado el proceso de escritura de la tesis.

De tal modo que la dinámica de corrección fue exhaustiva, nos manejábamos por mail, en los que le anticipaba partes de la tesis, y en reuniones presenciales en Buenos Aires o en Mar del Plata, ya que Noé había empezado el periplo de visitas a nuestra Universidad para dar conferencias o participar de encuentros académicos, convocado por diferentes sectores, además del dictado de los seminarios de Maestría. El trabajo sobre mi propia escritura fue el mejor legado que pude haber recibido. Necesariamente, la corrección cobró dimensión epistemológica, pues Noé me indicaba alguna bibliografía teórica (por ejemplo, Walter Benjamin, Julia Kristeva o Maurice Blanchot) pero solo formaba parte de los diálogos colaterales a la corrección. En ese sentido, sólo fueron conversaciones y consejos cordiales, pero lo fuerte de los encuentros radicaba en el cuerpo de mi escritura. En mis años de estudio anteriores había logrado reunir un *corpus* vasto de estudios sobre el autor y su obra; Noé estaba al tanto de eso e, incluso, a veces me pedía información, ya fuera sobre los críticos, o por la manera de conseguir esos volúmenes —la mayor parte publicados en Perú, traídos por viajeros casuales o comprados por encargo a librerías de Lima—.

Desde el inicio me propuse *desacomodarme* respecto de la crítica que caratulaba a Arguedas, lo inscribí en corrientes y movimientos a como diera lugar, intención fundada en las charlas con mi Director, quien insistía en observar las estrategias de escritura más que las temáticas planteadas. Con Noé recorrí los entrecruzamientos con las rupturas vanguardistas y, al profundizar en operaciones de escritura, fui descubriendo el trabajo exhaustivo de Arguedas sobre el lenguaje, que evoluciona hasta culminar en la última novela. Noé, en su artículo de 1983, vislumbra el quiebre de la noción de representación tradicional al romper el efecto de causalidad en el comportamiento de los personajes; este sería uno de los modos de alejamiento de la estética realista. Cuestión que la crítica, al analizar personajes, se contenta con caracterizarlos como incongruentes, ambiguos y confusos para, luego, simplificar dando la razón de dichos rasgos a la complejidad del alma humana, sin observar la anomalía en el principio de causalidad y la consecuente fractura en el sistema de representación. La búsqueda de ese tipo de mecanismos me ocupó gran parte del tiempo de redacción de la tesis. La corrección siempre se hacía sobre el texto escrito, y así se avanzaba.

Por otro lado, Arguedas construyó un imaginario de restitución al reponer elementos de la cultura quechua. En mi análisis traté de comprender la pluralidad de voces, desde las cuales Arguedas daba una señal de apropiación invertida, que provocaba aquello que denominé *efecto de traducción*, como restitución de prácticas orales quechuas imposibles de imaginar en la cultura letrada. Se trata de una práctica metalingüística y autorreferencial, materializada en las descripciones; una dimensión traductora en el cuerpo de la escritura, sobre la que trabajé mucho a partir de lo que hablábamos con mi Director. Jitrik asevera en su artículo sobre Arguedas: “el problema de la enunciación narrativa se da en Arguedas como conflicto de escritura” (1983: 87) y eso fue medular en mi análisis. Por ejemplo, los extensos fragmentos descriptivos configuran ese mundo, lo que remite al proceso de uso de ciertas palabras que evocan las formas más primitivas de la adquisición de la lengua materna en primera instancia, pero también de otros lenguajes incorporados a diario. La descripción funciona, entonces, como una manera de señalar, que es el paso siguiente a nombrar. Al homologar el describir con el señalar, la escritura logra una representación de la oralidad. Si se advierte que el quechua es una lengua predominantemente oral, también en este movimiento traslaticio se evidencia la necesidad de encontrar una forma de representación que haga posible el efecto de traducción. Este es otro centro de significación de la tesis y sobre el que trabajamos con Noé Jitrik desde mi propia enunciación. Por supuesto que, en simultáneo, conocí todos sus trabajos sobre lectura y escritura, de los que incorporé nociones muy productivas en mi tesis (*Cuando leer es hacer*, de 1987; “La escritura y la lectura en su entrecruzamiento”, de 1989; *Lectura y cultura*, de 1990). Textos imprescindibles, por ejemplo, para tratar la construcción lingüística que describe, en la propia escritura, el viaje inverso hacia lo oral. En otras palabras, si tenemos presente que en nuestro mundo occidental y contemporáneo ha predominado la vista sobre el oído, Arguedas intenta reponer el acento en lo auditivo mediante procedimientos que rompen esquemas tradicionales de escritura. Del mismo modo, bilingüismo y diglosia también fueron nociones que se trabajaron en torno a la comprensión del constructo lingüístico. Además, al considerar la crisis de lectura que todos esos movimientos provocan, se hace necesario abordar las problemáticas generadas no solo en la operación de *escritura*, sino en la operación de *lectura* ficcional, constructiva, imaginaria e ideológica. Como asevera Jitrik en el artículo mencionado, “estas nuevas realidades de una sociedad como la peruana también inciden en la estructuración de la escritura” (1983: 87), de tal modo que también trabajé las estructuras narrativas, en especial en la última novela de Arguedas.

Noé Jitrik, en sus clases de seminario, incitaba a pensar, sus propuestas integraban diferentes saberes de la especialidad, nunca fueron encapsuladas en una entidad cerrada, se hallaba siempre razonando e implicando a los estudiantes de posgrado en ese

recorrido intelectual. Asocio esta característica con las intervenciones y correcciones de la tesis, pues se trataba de una metodología abierta, cordial pero sólida, basada en el *trabajo crítico* sobre la lectura y la escritura de la futura tesis.

Bibliografía

- » Arguedas, J. M. (1971). *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. Buenos Aires, Losada.
- » Jitrik, N. (1983). Arguedas: reflexiones y aproximaciones. *Revista Iberoamericana*, año 49, Nº 122: 83-96.
- » Jitrik, N. (1987). *Cuando leer es hacer*. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral.
- » Jitrik, N. (1989). La escritura y la lectura en su entrecruzamiento. *sYc*, Nº 1: 21-37.
- » Jitrik, N. (1990). *Lectura y cultura*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- » Jitrik, N. (2000). *Los grados de la escritura*. Buenos Aires, Manantial.

